



su confianza, no podían menos que felicitarse por los sucesos de Nuncio tan esclarecido. Obsérvese que en las cosas de Roma, los personajes que han ascendido al solio pontificio, han sido con frecuencia hábiles y experimentados, conocedores de personas y de cosas, y he aquí porque ha habido tantos Papas verdaderamente grandes y que poseían el difícil don de gobernar. Nicolás era prudente, filósofo, buen teólogo; dirigió la Iglesia con sabiduría, y apaciguó disensiones suscitadas en Roma entre los eclesiásticos.

El padre Félix Mattei ha publicado una vida de Nicolás, sacada de un manuscrito del Vaticano, su autor Jerónimo Rubio ó el *Rojo*.

Gobernó este Papa durante cuatro años, un mes y catorce días; murió el 4 de Abril, día del viernes Santo de 1292, y fué, como había pedido, enterrado en una modesta tumba construida en Santa María la Mayor.

Era tan humilde este digno religioso, que decía: «Quisiera mas ser cocinero de mis hermanos que cardenal; no he aceptado la púrpura mas que para no causar una ofensa á nuestra orden.» También acostumbraba decir: «Tenemos parientes, y son todos los hombres que poseen virtud y ciencia.»

La Santa Sede quedó vacante dos años, tres meses y dos días. Había doce cardenales, pero de opiniones distintas; seis romanos cuatro, italianos y dos franceses. Villani dice á este propósito, lib. 1.º cap. 150: *Quærentibus illis quæ sua, non quæ Jesucristi, tantum dilata est electio*: «Estos miran su interés, no el de Jesucristo, por esto se hizo esperar tanto la elección.»

— San Celestino V, se llamaba Pedro Morron; este es el nombre de una montaña cerca de Sulmona en donde hacia una vida solitaria. Nació en el año 1215, de Angelerio, simple labrador, cerca del castillo de Molise en la Tierra de Labor. Era el undécimo entre doce hermanos.

Ingresó en el monasterio de monjes benedictinos de Faifoli, diócesis de Benevento, contando la edad de 20 años. En 1239 salió, con permiso del abad, para ir á hacer penitencia en las cuevas de Morron, donde estuvo cinco años. De allí pasó al monte de Majella, en la Pulla, donde instituyó la orden de los celestinos. Era de

los mismos cuando fué elegido Papa en Perusa á los 5 de Julio de 1294, á instancia del cardenal obispo de Ostia, Romano, de la familia de Malabranca.

Este cardenal para poner fin á la discordia que reinaba en el cónclave, propuso la eleccion de aquel respetable ermitaño, conocido por su santidad, y que entónces se encontraba en Roma para visitar el convento de la órden de que él habia sido fundador.

Pedro de Morron fué elegido por unanimidad, y se le dirijió su nombramiento, el cual rehusó constantemente. No accedió al testimonio del voto hasta que se le convenció por las súplicas de los cardenales, del rey Cárlos II de Nápoles y de Andrés III, rey de Hungría. Se le presentaron estos príncipes, conjurándole aceptase la capa pontifical, diciéndole no habia otro remedio á las desgracias sufridas por la cristiandad y que debia aceptar el sólio para el cual Dios le destinaba.

Francisco Petrarca, dice que Pedro pensó sustraerse apelando á la fuga; pero el pueblo corrió, viéndose precisado á volver por sus gritos y súplicas. Casi furioso, marchó Pedro para Aquila, donde entró montado en un asno, sosteniendo el freno el rey Cárlos y el de Hungría. Habia escrito á los cardenales no podria regresar á Perusa con motivo de los grandes calores: entónces ellos vinieron para asistir á la ceremonia de su coronacion, que tuvo lugar el 29 de Agosto en la Iglesia de celestinos de *Collemaggio*; seguidamente, montado, no ya sobre un asno, sino sobre un arrogante caballo blanco, hizo su entrada en la ciudad en medio de los aplausos de la muchedumbre, que habia venido de todas partes, para ver al primer personaje del mundo, quien poco ha, no era mas que un pobre humilde ermitaño acosado con frecuencia por el hambre.

Despues de su coronacion, hizo una promocion de doce cardenales, entre los cuales habia siete franceses, resolviendo luego volver á Nápoles.

A pesar de todo, Celestino echaba de menos su tranquila vida, deseando recobrar su libertad. Expresó mas claramente este deseo al morir el cardenal latino á quien él habia conñado la direccion de los mas graves asuntos del pontificado. Constaba á Celestino que los cardenales estaban descontentos de él. Los doce nuevos

miembros del Sacro Colegio, siete franceses, como sabemos, y cinco italianos, habian sido creados sin haberlo consultado á ninguno de los mas antiguos cardenales, empezando á hablarse de Celestino como de un hombre criado en los bosques é inútil para llevar la tiara. Determinado por estas consideraciones, confirmó antes, que el Papa podia renunciar libremente el pontificado, deseando muy pronto hacerlo espontáneamente, y no, como han pretendido algunos autores, porque el cardenal Benito Gaetani, que le sucedió, le hubiese dicho con una bocina, figurando que la voz venia del cielo, que habia de abandonar la tiara. Esto es una miserable fabula que ningun apoyo encuentra en el testimonio de los tiempos.

Renunció voluntariamente el pontificado en Nápoles, á los 13 de Diciembre de 1294, despues de gobernar cinco meses y nueve dias.

Chacon explica la fórmula de esta renuncia: «Nos, Celestino, papa V, movido por legítimas causas, tales como la de humildad de mejor vida y conciencia intachable, debilidad de ánimo, defecto de ciencia, malignidad del pueblo, y de salud delicada, á fin de recobrar la tranquilidad y consuelo de la vida pasada, espontánea y libremente renunciarnos el sólio pontificio, haciéndolo igualmente del lugar, dignidad, ocupacion y honores, concediendo libre y pleno poder al colegio de cardenales para elegir canónicamente un pastor de la universal Iglesia.»

Hecho esto en medio de un público consistorio, celebrado en la ciudad de Nápoles, se despojó de todas las insignias pontificias y con ademan generoso, modesto y sin embargo casi arrogante, se sentó á los piés de los cardenales.

La Santa Sede estuvo vacante diez dias. Por primera vez se observó la ley de Gregorio X, confirmada por Celestino V, mandando no empezar el cónclave hasta despues de nueve dias de la muerte ó renuncia de un Papa.

Lleno de alegría por ser otra vez Pedro de Morron, se retiró á su ermita de Majella para entregarse á la perpétua oracion y mortificaciones no interrumpidas.

Bonifacio su sucesor, temiendo un inminente cisma que podia suscitarse fácilmente, no porque fuese tal la voluntad del santo er-

mitaño, muy alejado de semejante pensamiento, sino porque la sencillez de su corazón no pudiera tal vez resistir las astucias de los enemigos del nuevo pontífice, hizo pesquisas para encontrar á Pedro y asegurarse de todo peligro, haciéndole guardar cuidadosamente. Tuvo el santo noticia de ello, y aunque él no pensaba mas que en ofrecerse á Dios, se escondió durante dos meses. Algun tiempo despues quiso ir á Dalmacia, pero una tormenta le hizo arribar á Viesta, ciudad de la Capitanata, en donde reconocido por el gobernador, le envió á Anagni, donde se encontraba su sucesor. De allí fué Pedro trasladado al castillo de Fumone, cerca de Ferentino, donde pasó diez meses sufriendo en una prision, Celestino sobrellevó este sufrimiento con una constancia apostólica á la edad de 81 años, y murió el día 19 de Marzo de 1296. Por orden de Bonifacio fué su cuerpo trasportado al monasterio de celestinos de Aquila. Clemente V canonizó á Celestino en Avignon á los 5 de Marzo de 1313, diez y siete años despues de su muerte.

Han escrito diferentes autores la vida de San Celestino. Tenemos la de Celestino Talera, abad de los celestinos. Esta vida precede á las obras de este pontífice impresas en Nápoles en 1640. Contiene varias predicciones, entre ellas, *Relatio vitæ suæ de Virtutibus, de Vitiis, de hominis vanitate, de exemplis, de Sententiis Patrum*. La han escrito tambien otros religiosos celestinos. El cardenal Pedro de Ailly es autor de otra en latin, que ha sido puesta en mejor estilo por Dionisio Fabre, prior de los celestinos de Paris, é impresa en la misma ciudad en 1539, en 4°. Existe tambien otra de Vicente Spinelli, procurador general de la misma orden, Roma, 1604, en 8°. Lelio Marini publicó tambien la vida de este santo pontífice en italiano; Milan, 1637, en 4°.

Bajo este reinado tuvo lugar el milagro de la traslacion de la *Santa Casa*, en Italia. Citaré á Novaes (IV, 33): «En 1291, y el mismo año en que los infieles se apoderarou de San Juan de Acre, el día 9 de Mayo, la *Santa Casa* en la que se encarnó el Verbo divino, fué trasladada por ángeles desde Nazareth á Dalmacia, entre Tersato y Fiume, sobre el Adriático. Despues de tres años y siete meses, es decir, el día 10 de Diciembre de 1294, la propia *Santa Casa* fué trasladada cerca de Ancona, en un bosque perteneciente á una mujer, llamada Loreto, y ocho meses despues á otro lugar

cercano, el mismo en donde se encuentra hoy día el templo. Este es el santuario mas célebre del mundo cristiano. Antes de ser despojado de sus riquezas, poseia veinte lámparas de oro, dadas por la república de Venecia en su mayor parte, y sesenta de plata. El templo, en medio del cual se encuentra la *Santa Casa*, fué empezado por Paulo II, el 212. Papa, y concluido en 1577, por Gregorio XI.»

La Francia posee en Loreto bienes procedentes de una fundacion del cardenal Joyeuse. Todas las personas que visitan la Italia, no dejan de ir en peregrinacion á Nuestra Señora de Loreto.

IX.

Siguiendo la costumbre establecida y á fin de que la presente obra ofrezca, á la vez que una serie de biografias de los Sumos Pontífices, un cuadro completo de la historia de la Iglesia, darase aquí una breve reseña de la época que se está narrando, así como de las principales heregias que trataron de alterar la buena doctrina católica. Así se verá, por modo mas evidente, los obstáculos con que tuvieron que luchar los Papas y los esfuerzos que hicieron para conservar incólume el depósito recibido del Divino Redentor, y resultará mas inmarcesible su gloria.

El decimotercero concilio general y I de Lyon fué celebrado bajo el Pontificado de Inocencio IV en 1245, á presencia de Balduino, emperador de Constantinopla. Asistieron á él unos ciento cuarenta entre arzobispos y obispos de Italia, de España, de Francia y de las islas Británicas. El estado de disolucion en que se hallaban las iglesias de Grecia y de Siria, así como todas las del Norte, impidió el que se presentasen sus prelados, pudiendo asistir tan solamente el de Benito, en la Palestina.

Celebráronse tan solamente tres sesiones. La primera en 28 de Junio, la segunda en 5 de Julio y la tercera y última el 17 del mismo mes. En la primera de ellas el Papa pronunció un elocuente discurso, tomando por base de él, estas palabras de David: «Habeis proporcionado la grandeza de vuestros consuelos á la multitud de mis dolores:» y segun otros escritores, estas de Jeremias: «¡Oh! vosotros todos los que pasais por el camino, considerad y